

La cuestión nacional¹.

Cada día se hace más urgente la reflexión sobre nuestros destinos. Que la crisis nos agarre por lo menos con el consuelo de la lucidez. Se perciben ya algunos intentos de sacudir la atonía. Por eso, creo que ha llegado la hora de abrir el más amplio debate sobre el problema. Distintas razones hacen que "Marcha" sea el lugar más adecuado para dar albergue y difundir encontradas perspectivas. Un problema que abarca todos los órdenes de la vida del país.

Con la sola intención de tirar una piedrita en el estanque, es que me voy a referir a un espléndido estudio de Vivian Trías sobre nuestro proceso histórico publicado en "Nuestro Tiempo". He reaccionado a su lectura con una concordia discorde. Casi todo lo que ahí está dicho es cierto. Pero no tan sencillo. Es un enfoque manco, en cuanto se presenta como cerrado en lo puramente económico y político. ¿Es que el hombre se resuelve exclusivamente así? Permítaseme un recuerdo imperativo. Esa misma pregunta estaba latente, era la esencia, en la contestación que Rodo Fonseca me hizo la última vez que escribí. A él, que ha trascendido toda pregunta, mi respuesta es hacer mía la suya.

Lucha de clases, nación y tradición.

No quiero distender el diálogo llevándolo a sus límites –que serían religiosos- para no exponerme al monólogo. Prefiero quedarme más próximo a las categorías explícitas de Vivian Trías. En un aspecto que nos sea común, para que salten más claros los problemas. Para no perdernos en equívocos de detalle, lo mejor es plantarnos en lo más general: la cuestión nacional. Ella es uno de los supuestos de Vivian Trías, así como de distintos sectores políticos latinoamericanos.

Dejemos ahora de lado toda discusión particular: si el Uruguay es "nación" o más bien "patria", si el auténtico nacionalismo es latinoamericano, cuáles son sus posibilidades y obstáculos, etc. A ellos se llegará inevitablemente, a partir del análisis de los supuestos que es la mejor manera de comunicarse. El preámbulo para discutir sobre las cosas mismas.

La tesis de Trías puede sintetizarse así: la disgregación latinoamericana ha deformado nuestras economías. La burguesía, que ha sido en los países europeos la realizadora de "la nación", es aquí demasiado débil para cumplir tal tarea. Esta se traslada primordialmente al proletariado latinoamericano. Él se convierte en el portador del nacionalismo latinoamericano, ya que la liberación económica no puede separarse de la unidad nacional. El nacionalismo es la expresión de la lucha de clases en la era del imperialismo.

La tesis está preñada de problemas. Desde un imponderable "nacionalismo latinoamericano" se monta un proyecto de futuro y un criterio histórico para enjuiciar abdicaciones o contaminaciones de distintas fuerzas económico-políticas con el capital inglés, yanqui, etc. Muy bien, pero: ¿qué entiende Trías por "lo nacional"? A este respecto se ha producido una curiosa dicotomía. Conservadores de todos los matices pretendieron exorcizar la realidad de la lucha de clases con una idea abstracta y monolítica de Nación, mientras que no pocos marxistas se han dado de narices con el "hecho" nacional, que escinde al "proletariado" en múltiples

¹ Marcha, nro. 881, 1957.

proletariados. Y no solo en la relación de los países imperialistas con los dependientes, sino incluso ante el surgimiento de los "comunismos nacionales".

La interrogación fundamental es esta: ¿cómo se compone el hecho nacional, cómo se le subsume, cuál es su significación dentro de una dialéctica en que la lucha de clases es omnímoda? ¿cómo se le integra coherentemente en las categorías marxistas? Pareciera que cuando se habla de burguesía nacional y proletariado nacional se establece un huido común denominador. Dividida la unidad del proceso histórico en la dualidad capital de "infra" y "super" estructura, no hay duda que el fenómeno nacional es "superestructural". ¿Es una modalidad impuesta por las clases dominantes? ¿o hay una doble nacionalidad: una de explotados y otra de explotadores? Si lo nacional es reducible a las clases y se bifurca rigurosamente entre ellas, ¿qué significan las naciones como tales? Si existe un hecho nacional latinoamericano, este se puede entender en cierto sentido como una rémora de la conquista española, hecha en los epígonos del mundo feudal. ¿Cuál es la razón universal del proletariado, cómo se ensambla con empresas nacionales? En suma, para ir directamente al fondo de mi intención: "lo nacional" es una tradición, una modalidad de la tradición. ¿La tradición histórica en general, se agota en una pura inmanencia de clases en conflicto?

Conste que estas preguntas son rigurosamente tales, y no quieren ser objeciones larvadas. Habrá tiempo para esto. Quizás alguien piense que son estas cuestiones de excesiva generalidad. Pero lo general es el umbral necesario de todo hecho real. Un escalón imprescindible para una reflexión auténtica sobre nuestro "ser nacional". No es ésta más que una manera de poner la cuestión en el tapete. Si hoy somos impotentes para transformar la realidad, hagamos por lo menos un examen de conciencia. El tema queda propuesto: clase social y tradición. A otros corresponde, si "Marcha" lo entiende de utilidad, desarrollar distintas incidencias.

Agradece a Ud. la publicación de estas líneas, y le saluda con su mayor consideración.

Alberto Methol Ferré